



Gabriela en el Norte

Por Perssone.-

694739

“Cierta lugar del mundo recibió como destino una costra terrestre despojada de toda gracia vegetal y de toda ternura de agua”. Así escribió Gabriela Mistral, sobre el Norte Grande de Chile y la pampa salitrosa.

Recorrerla es como releer las páginas de la Gran Historia Nacional: “Su color es de un verde blanquecino y debilitado cuando no es una reverberación de sol. Su aire se resaca tanto, que rompe la vena o el caliche en cascadas; su tacto es como el de la bestia enferma, una pelambre de jaramagos a medio quemar”.

A Gabriela le dolía Chile. Lo amó como hija y lo sufrió como madre que nunca tuvo ritmos, con esa ternura mitad dulce, mitad hosca.

Ella que trocó la montaña inabismable sin más ayuda que su talento, la que desde sus desolados amores trancos del norte chico malal, partió en pos de sueños a la jungla civilizada del centro, sin sospechar que la gloria le esperaba agomada, tras un mar de dolores y de lágrimas, sentía el nitrato y el yodo como sangre y como alma.

La que un día renunció a la escuela, cuando la reprendieron por poner notas escritas con palabras nuevas y recibir a ni-

flas demasiado pobres; la que en la hora del triunfo en los juegos florales de Santiago no se presentó al premio y Víctor Domingo Silva debió leer sus “Sonetos de la Muerte”, la comprendida por inventar palabras y dejar que el verso juguetease nuevas almas del idioma, llegó un día, ya triunfante, pasada la vía crucis, a recibir homenajes en tierras del sol caliente en el Norte de la seguridad y la angustia que generó esa Guerra que Dios se ha llamado la Guerra de Salitre.

Era un día de calor rabioso. El astro rey besaba con tal ardor la tierra que hasta costaba respirar. Los notables habían levantado una ramada protectora y bajo ella tendieron la bien servida mesa. Deramóse un torrente de oratoria, ensalzando a quien, nacido humilde, predestinado, rompió la barrera del silencio, la del odio y la incompreensión. La que sin saber de nada llegó a conocerlo todo en profundidad para cantar al mundo y a los hombres una canción de paz imperdurable.

El elogio era tan grande que resultaba incapaz, de reparar los oídos. Eximia y excelsa. Y poco hacia que algunos movían la cabeza sin entender la inte-

gridad marteliosa de su “Desolación”.

La única mujer, el único escritor de América Latina que había conmovido a la Academia Sueca y alcanzado, sin pretenderlo, el legado fabuloso del desventurado Nobel. Hablaban de ella, pero no los oía.

El cantante de la estrofa oral utilizaba todas las argucias conocidas: bajaba el tono de la voz y luego lo subía. Marcaba las palabras y luego mataba los acentos.

Indist. Gabriela tenía la expresión de mujer enamorada que sufre por su más inmenso amor.

De pronto, en medio de la sorpresa de los presentes, cual sonámbulo, caminó hipnotizada, salió a ra-

yo de sol y anduvo y anduvo hasta llegar...

Cuando lo hizo, sus manos se extendieron sobre sus veintena de cabezitas infantiles, detentados blancos, ensimados por el sol del desierto. Aummas de la escuela del lugar, no había para ellas espacio bajo la sombra y esperaban, tre mudos, los corazones, sin saber que, pero felices, o-

vidadas de la fatiga de la sed y del hambre, sólo para contemplar, de lejos, a esa maestra legendaria cuya magia poética era la más fabulosa canción de cura.

Las trajo, las guió con dulzura. Entremezclado el gozo al poder, palpitantes sus manos, iluminadas sus ojos, la siguieron, silenciosos, con la sonrisa de alegría más intensa que han-

gular se pueda.

Las ubicó bajo la rama y se quedó a su lado sintiéndose acompañada, atizada su ternura, aquejada su preocupación.

Sólo entonces pudo el discurso retomar los oídos, dibujar imágenes, bosquejar, tarea imposible, la trayectoria de una mujer toda espíritu, seca consigo misma, modesta hasta la soberbia, mente hecha de luz y talento.

Cada vez que se recorre el Norte inmenso, avoman, a lo lejos, tras los deánas blancos, las angustias de una mujer que no podía atender a los elogios porque le dolía el corazón de madre.

Gabriela en el norte [artículo] Perssone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Perssone

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela en el norte [artículo] Perssone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile